

A PROPOSITO DE LAS REUNIONES CIENTIFICAS

En los últimos tiempos han proliferado, con peligrosa profusión, los eventos científicos en relación con la Odonto-estomatología. Quizás ello sea influencia de la modalidad científica en los Estados Unidos de Norte América. Existen sin lugar a dudas múltiples motivos para su realización y son también muchos los beneficios que de ellos se obtienen.

Pero sería imprudente, tratar de no ver y analizar el efecto negativo de los mismos, sobre el que pareciera que no se quisiera mentar.

Quizás sea el bajo nivel científico y la temática repetitiva de tales eventos, una característica que está tomando aspectos de normalidad, y no de excepción. Ello es ya bien evidente en las reuniones del país del Norte.

Nosotros vamos aceleradamente por el mismo camino y queremos que sean éstas, palabras de advertencia. Nadie desconoce que los mismos son la principal fuente que contribuyen a abultar los necesarios e indispensables "curriculum vitae", sobre los que parece girar la vida científica profesional moderna, trastocando su verdadero sentido e invirtiendo el valor genuino de la calidad por la cantidad.

Es dable observar la cada vez mayor falta de originalidad, suplida por

el acúmulo de trabajos inútiles sobre temas tratados y maltratados, avalados siempre por supuesto, por estadísticas cada vez más abundantes y complicadas. Como si las mismas de por sí pudiesen reemplazar al genio creador del hombre.

Igualmente la llamada "línea de investigación", obliga y lleva cada vez más, al empleo de artimañas sutiles para el estudio de un determinado tema, exhausto y agotado, que como bien dice el dicho popular, concluyen tratando de hallarle la "quinta pata al gato". Por cierto sin podérsela encontrar.

Todo ello conlleva, a su vez, a la necesidad de la existencia de un sinnúmero de publicaciones que viven de las comunicaciones de tales eventos, a los que se obliga a repetir, pues su subsistencia depende de los mismos.

Desde ese momento, la rueda del "consumo científico" está en marcha y ya no se puede parar, transformándose en una verdadera monstruosidad moderna, que a la larga, sólo sirve para anular a quien pareciera deber estimular: el trabajo honesto y vocacional del profesional.

¡Ojalá que la genuina inocencia de los profesionales tenga la fortaleza de reaccionar, y la fuerza necesaria para no contribuir a la continuación de tal situación!